

Calle Corredera, 20-22 (Villena)
Jesús García Guardiola y Cristina E. Rizo Antón

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores
Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Calle Corredera, 20-22
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Jesús García Guardiola y Cristina E. Rizo Antón
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Jesús García Guardiola y Cristina E. Rizo Antón
Promotora:	Construcciones Carrascosa, S. L.
Autorización:	2001/0623-A
Fecha de la actuación:	3/1/2002 – 7/1/2002
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar donde se ha excavado se divide en dos sectores o zonas: un sector occidental, cuyo seguimiento arqueológico se efectuó hacia el mes de julio de 1993, bajo la dirección de los arqueólogos Laura Hernández Alcaraz y José Ramón Ortega Pérez, quienes realizaron dos sondeos arqueológicos (catas 1 y 2); y el sector oriental, recientemente adquirido por la empresa constructora con la finalidad de aumentar la superficie a construir, donde hemos actuado realizando sendos sondeos (catas 3 y 4), con el objetivo de seguir con una numeración correlativa a la anterior intervención.

Hemos dividido nuestra zona de actuación en dos sondeos (catas 3 y 4) condicionados por la morfología de la zona a intervenir: alargada y estrecha.

En la cata 3 hemos realizado un sondeo paralelo a la calle Quevedo, de unos 16 m de largo por 1,60 m de anchura media, y una profundidad media de 1,40 m en relación al punto cero (acera de la calle Corredera), es decir, hasta llegar al estrato geológico. A partir de esta cata, que configura un eje norte-sur, en esta zona se han realizado otros dos ejes perpendiculares al anterior, de

6 m de largo y la misma anchura. Todos estos sondeos configuran en planta un trazado peculiar (cata 3) que se ha debido a las distintas estructuras que han aparecido durante el proceso de excavación.

Por su parte, la cata 4, ubicada junto a la calle Corredera, posee una morfología más regular, es decir, se trata de un rectángulo de 10,50 m de base, 4 m de lado y una profundidad media de 1 m con respecto al punto cero.

De entre los restos descubiertos se han realizado tres grupos distintos de evidencias arqueológicas: las estructuras (elementos construidos), las fosas (que suelen aparecer directamente excavadas en el suelo) y los pozos, que también se podrían identificar como estructuras, pero que se han individualizado por su abundancia en la zona excavada.

A partir de esta definición de los tipos de evidencias arqueológicas halladas, vamos a proceder a describir cada una de las estructuras que se han documentado en las catas.

En la cata 3 se han documentado los siguientes restos:

Pozo 1 (UE 310) de planta circular y con un diámetro medio de 1,30 m, excavado en su totalidad durante nuestra intervención. Arquitectónicamente no presenta ningún tipo de estructura que lo delimite, sino que se trata de un simple hoyo excavado en el suelo que posee en su interior un relleno (UE 311) compuesto por un sedimento de color grisáceo, homogéneo y suelto, con piedras pequeñas y medianas. En cuanto a los materiales aquí encontrados cabe destacar las cerámicas de cocina y vidriadas que se fecharían desde finales del siglo XIX al XX, así como cápsulas de vidrio de inyecciones que se explicarían por el hecho de que tenemos constancia de que ahí vivía un dentista afamado de Villena.

Pozo 2 (UE 312) de planta circular y con un diámetro medio de 0,85 m, en el que se han diferenciado dos unidades estratigráficas distintas en su interior: una inferior (UE 315) de tierra de color amarillento, arcillosa y homogénea donde aparece abundante material arqueológico sin fragmentar, y una superior (UE 314), compuesta por un sedimento de tierra de color grisáceo, homogéneo y suelto, con piedras de pequeño y mediano tamaño y con el material arqueológico abundante, aunque más fragmentado. La zona correspondiente a esta última unidad estaba delimitada por un forro de piedras (UE 313) que

delimita en esta parte al pozo dándole, a su vez, cuerpo. Se trata de un conjunto de hiladas de piedras de pequeño y mediano tamaño que no presentan ningún tipo de argamasa entre ellas, aunque sí que poseen algún fragmento cerámico de pequeño tamaño entre las piedras.

Los materiales aparecidos en estos dos estratos son cerámicas de cocina del tipo fuentes de un diámetro considerable, pequeñas ollas, cazuelas, pucheros y tapaderas; cerámicas comunes, tales como restos de grandes recipientes, cántaros; cerámica vidriada con decoraciones de carácter vegetal con una tendencia al abigarramiento, en azul y en azul y verde, y zoomorfa; platos con decoración a base de círculos concéntricos en azul, tacitas esmaltadas en blanco, hueveras con decoración a base de bandas en azul, jarros y jarroncitos o floreros, tazones, soperas, bases de botellas de vidrio, etc.

Pozo 3 (UE 316) de planta circular y con un diámetro medio de 0,45 m, delimitado por un anillo de piedras (UE 317) de pequeño y mediano tamaño sin ningún tipo de trabazón. A su vez, el pozo está relleno por un sedimento (UE 318) oscuro, homogéneo y suelto con escaso material arqueológico.

Fosa 1 (UE 319) de planta elíptica y rellena por un sedimento (UE 320) oscuro, homogéneo y suelto, con escaso material arqueológico asociado, entre el que hay que destacar un fragmento de escudilla en cerámica vidriada en blanco.

Fosa 2 (UE 321) de planta circular con un diámetro de 0,80 m y un relleno (UE 322) de sedimento rojizo y muy compacto sin ningún material arqueológico asociado.

Fosa 3 (UE 323) que se adentra en uno de los perfiles que hemos dejado sin excavar. Se trata de una mancha de tierras rojizas muy compactas (UE 324) sin ningún tipo de material arqueológico.

Estructura 1 (UE 326) de planta rectangular y de piedra maciza que se encuentra rota en alguna de sus partes y que se ha interpretado como una pila o abrevadero de animales. Se encuentra forrada por una línea de ladrillos macizos (UE 327) de una altura de cuatro hiladas y rellena de dos unidades estratigráficas distintas: la UE 328, que no es más que una capa de tierra vegetal mezclada con materiales de desecho, tales como ladrillos rotos, plásticos, escombros, etc., y la UE 329, que es una serie de limos de color rojizo de 2 cm de espesor, que se han formado por las filtraciones del agua de

lluvia sobre la pila de piedra. Toda esta construcción presenta un preparado bajo ella de mortero de cal (UE 325).

Y, por último, de la cata 4 destacarían las siguientes evidencias:

Fosa 4 (UE 410) de planta elíptica y rellena por un sedimento (UE 411) de color grisáceo, homogéneo y suelto con escaso material arqueológico asociado.

Estructura 2 (UE 412) que no es más que un muro de piedras de pequeño y gran formato trabadas con un mortero de cal.

Los materiales aparecidos nos trasladan hacia el siglo XIX y principios del XX, con lozas en blanco o con algún filete en azul, verde o rojo y motivos vegetales, producidas en su mayor parte en los alfares cercanos, principalmente en el de Biar, cuya importancia todavía no está lo suficientemente reconocida y debería realizarse un estudio en profundidad de sus producciones.

Además, durante la excavación arqueológica detectamos la presencia de un supuesto lienzo de tapial en un desconchado del enlucido del muro medianero del solar con la vivienda situada en la calle Quevedo. De esta forma, nos planteamos un estudio de la estratigrafía vertical en este sector, con el objetivo de intentar documentar la continuidad de esta evidencia.

Durante el proceso de estudio de esta zona hemos documentado tres sistemas constructivos distintos: por un lado, el muro de mampostería con piedras de mediano y gran tamaño que conformaba la pared medianera de la calle Corredera, 20-22 con la vivienda de la calle Quevedo; de otro lado, un muro de ladrillo hueco que conforma la pared de la vivienda de la calle Quevedo, y por último, una serie de rellenos de tierra y piedras de mediano tamaño, situados entre los dos muros anteriores, que en un primer momento interpretamos como un muro de tapial, y que posteriormente hemos interpretado como simples rellenos de tierra y grava, sin cal ni materiales arqueológicos, situados entre los muros, y de una forma aislada, ya que estos no continúan hacia ninguna dirección.

El sondeo efectuado paralelo a la calle Quevedo (cata 3) revela que nos encontramos ante un espacio abierto, debido a la ausencia de muros de casas y a la presencia de una pila o abrevadero de animales y pozos negros, que aparecen en ocasiones excavados directamente sobre el sedimento y sin

ningún tipo de tratamiento, como ocurre en el pozo 1, y otras veces se delimitan mediante piedras de mediano y pequeño tamaño sin ningún tipo de unión (pozos 2 y 3). Es decir, nos encontramos ante tres sistemas distintos de construcción de pozos negros, que, por los materiales recogidos, parece ser que se amortizaron durante un período de tiempo semejante.

Por otra parte, los restos aparecidos en la cata 4 nos trasladan a un ambiente doméstico, conservándose la última hilada de la cimentación de uno de los muros de una vivienda, que en algunas zonas está desaparecido por completo y que se dataría, por los materiales aparecidos, entre finales del siglo XIX y principios del XX.

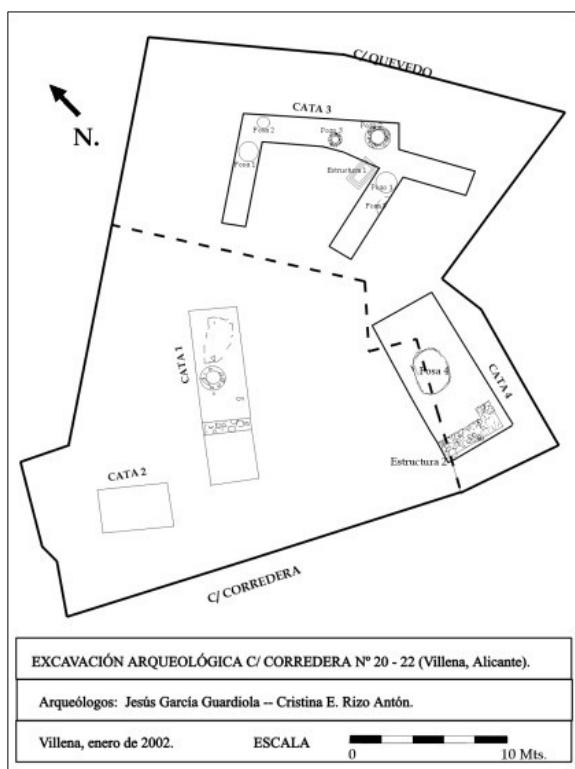
Por todo esto, la ocupación del solar situado en la calle Corredera, n.º 20-22 hay que fijarla durante un momento indeterminado del siglo XIX, llegando hasta el momento de su derribo, ya a finales del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUARDIOLA, J. y RIZO ANTÓN, C. E. (2002): "Nuevas excavaciones arqueológicas en la calle Corredera", *Villena*, 52, pp. 46-49.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (1994): "Intervención arqueológica en la calle Corredera", *Villena*, 44, pp. 68-70.

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1955): "Calle de la Corredera", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3, Noticia 636.



Plano de ubicación de las catas



Detalle del muro medianero al N del solar



Pozo n.º 2



Material cerámico recuperado del interior de los pozos